

TESTIMONIO DE MILAGRO POR INTERCESIÓN DE SAN JUAN PABLO II,

FRUTO DE LA JMJ CRACOVIA 2016

El año 2014 Dios me permitió unir mi vida junto a la de un hombre muy bueno, el cual sin saberlo, sería una prueba más del amor de Dios en mi vida y en la de él.

Fue ese mismo año que, al cabo de un par de meses sin poder quedar encinta, decidimos iniciar el proceso de investigación y chequeos médicos para determinar si en él o en mí existía algún problema de salud que me impidiese quedar embarazada. Por decisión mutua mi esposo se hizo un espermograma dando como resultado una muy baja producción de espermias con los cuales le sería difícil embarazarme. Aunado a esto, no todos los espermias que producía estaban en óptimas condiciones por lo que tuvo que someterse a unos tratamientos para madurar espermias. Al siguiente año (2015) se hizo el segundo espermograma de control, para verificar que el tratamiento fuera efectivo. El resultado arrojó una leve mejoría pero aún era insuficiente para poder fecundarme.



Continuó con su segundo tratamiento con la esperanza que cada vez la producción fuera mejor en calidad y cantidad. Fue en este mismo año 2016 cuando se realizó el tercer espermograma donde para nuestra sorpresa, los resultados arrojaron como diagnostico una “azoospermia” es decir, no había ni un solo espermia en la muestra de mi esposo. En el laboratorio nos dijeron que era una muestra vacía, que no contenía ni un solo espermia, ni muertos, no había nada. La incertidumbre se apoderó de nosotros pues ya había una supuesta mejoría y ahora era otro panorama totalmente distinto.

Salimos del laboratorio rumbo al consultorio del médico de mi esposo, el cual confirmó un infertilidad al 100% para él. No dio mayores esperanzas para nosotros. Salimos del consultorio con muchas dudas y sobre todo con la idea de consultar una segunda o tercera opinión, lo que fuera necesario para poder llegar al fondo de la situación que estábamos atravesando y poder realizar nuestro sueño de ser padres. Esto fue en marzo de 2016.



Frente al baptisterio de San Juan Pablo II en Wadowice

Cuando partimos para la JMJ en Cracovia, tuvimos la gran bendición de que en los Días en las Diócesis nos llevaron a Wadowice, ciudad de San Juan Pablo II. Entramos a la iglesia donde está el baptisterio donde bautizaron al Santo, y ahí nos arrodillamos y rezamos la oración que estaba justo frente a nosotros. Cuando terminamos mi esposo empezó a llorar como un niño y se sentó en la banca de la iglesia; yo, sin decirle nada, sabía lo que su corazón estaba pidiendo. Salimos de la iglesia y yo le pregunté: ¿quieres ser padre?" y él con la voz entrecortada me dijo "si!" y se soltó en llanto. Yo lo abracé y le dije que lo íbamos a lograr. A partir de ese momento ofrecimos toda la JMJ pidiéndole a San Juan Pablo II que intercediera por nosotros, por el don de la fecundidad. Cada paso que

dábamos, cada lugar que visitábamos era para pedirle al Santo su ayuda.

Felizmente, el martes 1° de noviembre recibimos la feliz noticia que estoy embarazada. Ese día al hacerme la prueba de embarazo solo pude decir: "esto es un milagro!" y muy felizmente al momento de escribir este testimonio, cuento con 11 semanas de gestación.

Durante todo el tiempo que pasamos por esta prueba nunca dudamos del poder de Dios, pero tampoco quisimos obligarlo a nuestros deseos; siempre decíamos: "si es la voluntad de Dios" "si Dios lo quiere seremos padres" "Cuando Dios quiera"..... era como decir "hágase en mí según tu palabra" y creo realmente que nuestra docilidad ante el plan de Dios y su silencio a nuestras oraciones, la que hizo la diferencia; considero que desde el momento que yo le dije a mi esposo "esto (no poder engendrar hijos) no te hace ni menos

hombre, ni hará que te ame menos” tocó el corazón de Dios porque vió que nuestro amor estaba fundado en la espera, en la comprensión y sobre todo en la fe.

Cuando le pedimos a San Juan Pablo II que intercediera por este milagro, también le ofrecimos que nuestro primer hijo varón se llamaría Giovanni Paolo (Juan Pablo) y que si Dios así lo desea, lo ofrecemos para el sacerdocio.

Evelyn

"La JMJ de Cracovia tuvo un significado muy grande: tiempo atrás con mi esposa, ya le habíamos pedido a San Juan Pablo II que intercediera para que pudiésemos ser padres ya que por mi infertilidad no lo permitía. Y qué grande es Dios porque permitió que viviera la hermosa experiencia de la JMJ y más grande fue la oportunidad de pedirle a San Juan Pablo II su intercesión para poder ser padres, en Cracovia, en la Iglesia donde fue acólito, e hincarnos con mi esposa frente al baptisterio donde lloré, porque mi deseo de ser papá era grande. Y qué grande es Dios porque al año de haber doblado rodias y orado de corazón nace mi niña justo el día de nuestro aniversario de bodas; mi adoración, el milagro de fe y amor. Gracias San Juan Pablo II por tu intercesión".

Rolando